

## El Obispo de Orihuela-Alicante

**¡Feliz Navidad!**

A mi pueblo de Alicante quiero expresarle mis sentimientos hondos y mis deseos sinceros de una feliz Navidad. A cada ciudad y pueblo, a cada barrio, a cada hogar, a las Autoridades e Instituciones. También a los hermanos de confesiones cristianas y creyentes de otras religiones. Y debo recordar a los enfermos, a las personas mayores, a los más pobres, a los sin techo, a los presos, a los inmigrantes.

Escribo la palabra *Navidad* con toda la carga de humanidad que cada año trae. Belén es, sin más, escuela de solidaridad y humanidad. Pero es preciso no falsear la Navidad o desfigurarla.

Navidad es una invitación permanente a la paz. La difícil paz. La necesaria paz. La paz posible. La paz universal. La paz que se alimenta de la verdad, de la justicia, de la libertad, del amor y de la fraternidad. También del perdón generoso.

Uno, además, en Belén descubre el valor más genuino del hombre. Un pequeño Niño ha buscado las afueras para nacer, porque no había una plaza siquiera para aquella familia, que venía de viaje. Así fue. Y en las afueras, en una cueva sin puertas, Dios mismo estaba valorando al hombre. Nadie ha puesto un precio más alto por el hombre. Por su libertad, por su vida. Para que el hombre se reconozca en su verdadera e irrefutable dignidad. Dios mismo se pone a apostar por el hombre.

Llegar sin prisas a Belén supone caer en la cuenta de que Dios, por ser Dios, es *humano*.

Mi escrito sincero de felicitación de Navidad es para defender al hombre. Se podrán desoír mis palabras. Pero algo fuerte me impulsa a gritar que Dios es amigo del hombre. Amigo de una fidelidad absoluta.

Entenderéis que me duela hondamente que se pretenda silenciar la Navidad, reducirla a despilfarro, o cambiarla por paisajes de nieve o canciones de invierno.

Me duele por Dios. Por Jesucristo. Me duele que después de dos mil años sigamos sin entender el impresionante gesto de Dios al hacerse hombre. Me duele porque desconocer la Navidad es reducir al hombre, rebajarlo. Me duele por nosotros.

Pero estoy seguro de que, aunque nosotros pretendamos cerrar el belén, Dios cada año seguirá viniendo; aunque se le diga que no tiene sitio en nuestras ciudades y hogares, Él se albergará entre nosotros. Porque Dios quiere “demasiado” al hombre, a cada hombre.

Esta es mi palabra de esperanza. Esto quiero decir, cuando de corazón os deseo Feliz Navidad. Dios sigue enviándonos su felicitación aun a los hombres atolondrados. Dios acampó para siempre en una cueva abierta. Hoy también, en el 2004.

Os escribo a los Medios de Comunicación Social. Os saludo de corazón. Dios nos dio una Buena Noticia, y es creador de Buenas Noticias. Os agradezco que queréis compartir mis deseos y difundir mi felicitación a los hombres y mujeres de Alicante.